

SEGURIDAD SOCIAL

AÑO XVI

EPOCA III

NUM. 44

MARZO - ABRIL

1967

MEXICO, D. F.

PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE LAS SECRETARÍAS
GENERALES DE LA C.I.S.S. Y DE LA A.I.S.S.
ORGANO DE DIFUSIÓN DEL CENTRO INTERAMERICANO
DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL.

Conferencia Interamericana de Seguridad Social



**Centro Interamericano de
Estudios de Seguridad Social**

Este documento forma parte de la producción editorial de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)

Se permite su reproducción total o parcial, en copia digital o impresa; siempre y cuando se cite la fuente y se reconozca la autoría.

I N D I C E

ESTUDIOS.

El Seguro Social Nicaragüense. J. A. Tijerino Medrano	7
Demografía formal y planificación familiar. Ing. Miguel García Cruz	29

MONOGRAFÍAS NACIONALES AMERICANAS DE SEGURIDAD SOCIAL.

Guatemala	53
-----------------	----

EVENTOS INTERNACIONALES DE SEGURIDAD SOCIAL.

Comisión de Expertos de Seguridad Social de la Oficina Internacional del Trabajo	65
XXV Aniversario de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social .	95

LEGISLACION.

Reglamento general de la Ley del Seguro Social	99
--	----

CENTRO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS DE SEGURIDAD SOCIAL.

Resumen de actividades del curso sobre Estadística de la Seguridad Social	125
Resumen de actividades del curso sobre Administración de Personal en las Instituciones de Seguridad Social	125
Cursos sobre Organización y Métodos en las Instituciones de Seguridad Social	127

ESTUDIOS

DEMOGRAFIA FORMAL Y PLANIFICACION FAMILIAR

Por el Ing. Miguel GARCIA CRUZ,

Asesor Técnico del Instituto Mexicano del Seguro Social

Es del conocimiento y sentido general, que esta lujosa civilización de nuestro tiempo, está viviendo la etapa histórica más acelerada, dinámica, viva, y de sorprendentes creaciones de la humanidad.

Con signos evidentes, aparece engarzada, aderezada o impulsada de acelerados procesos de ciencia, arte, industria, agricultura, conocimientos espaciales, energía nuclear, planificación, desarrollo, objetividad estadística y formal de la presión demográfica y Planificación Familiar, como medio y divisa para el pleno desarrollo de los pueblos.

Frente a hechos tan espectaculares, que todo lo presionan, mueven e interrelacionan; el pensamiento científico de México ha experimentado profundas y trascendentes innovaciones, que lo impulsan con celeridad vertiginosa hacia la modernidad.

En el último cuarto de siglo, la planificación y el desarrollo en boga, para servicio del pueblo, está accionando o removiendo a fondo, los factores seculares de atraso, estancamiento, y todo cuanto obstáculo objetivo es capaz de frenar el crecimiento económico y social. La idea suprema es: encauzar el progreso para elevar los índices de felicidad y de bienestar de la población.

Ahora se concibe con mayor claridad, que toda la ciencia, la técnica, y el conocimiento del bien, que de continuo enriquecen la cultura y la civilización debieron tener o tienen ya, como causa y razón de su propia existencia, asegurar plenamente la vida de toda la población: ciencia, tecnología por el hombre y para el hombre.

Así, destino de individuos y de pueblos, en su misión suprema, se percibe con mayor claridad y humanismo, al definirse como: el máximo

aprovechamiento de su potencial intelectual. Para conocer con profundidad a la naturaleza, obtener de ella los elementos esenciales a la existencia humana, y generar fórmulas más nobles de vivencia y convivencia social, con honda conciencia de solidaridad.

Dentro de este nuevo marco conceptual, el desarrollo o crecimiento económico, no es por sí mismo un fin, sino un medio insoslayable para conquistar el desarrollo social, que por esencia o naturaleza, sí es fin o meta cimera del humanismo de nuestra generación.

Ya la organización de las Naciones Unidas, ha definido la esencia o naturaleza de lo social, en una premisa viva, dinámica, que aún sin variaciones expresa: Es un proceso organizado que tiende a conseguir la mutua adaptación de los individuos o pueblos entre sí y su medio ambiente.

Este principio, en conciencia, debe ser bandera, de observancia obligatoria particularmente de todos los profesionales del Trabajo Social, y un anhelo supremo de cultura y civilización de todos los seres humanos.

Después de esta obligada y sucinta exposición general, se abordará directamente el tema:

La Demografía Formal y la Planificación Familiar, dando algunos datos de sus antecedentes más conocidos.

Para los fines de esta exposición, se entiende por Demografía a la ciencia que estudia el volumen, la estructura y desarrollo de las poblaciones humanas, desde un ángulo principalmente cuantitativo.

La teoría de la Población o Demografía Formal, se ocupa de las ideas que se aplican para predecir la evolución de los fenómenos de la población, mediante consideraciones económicas, sociales, políticas, culturales, médicas, psicológicas, sociológicas e históricas.

Por su parte, la planificación de la familia se ocupa de su dimensión o número óptimo de hijos; de espaciar los nacimientos, y a no tener más que el número de vástagos predeterminados, por autovoluntad, para asegurar con plenitud, el funcionamiento humano de esa suprema magistratura que se denomina: paternidad consciente y responsable.

La Planificación Familiar, como parte o capítulo esencial de la Demografía Formal, es de hecho una política demográfica, con muy recia y polarizada fundamentación teórica. Ya bajo este enfoque, se imparte desde 1963 en el grupo de IV Año de la Carrera de Licenciado en Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante los últimos cuatro años, muy cerca de 2,560 alumnos en la Escuela Nacional de Economía, han recibido amplia exposición teórica sobre Planificación Familiar.

Con base en esa experiencia universitaria, en el XVI Congreso de Sociología, verificado en las Ciudades de Veracruz y de Jalapa del 23 al 28 de noviembre de 1965, el suscrito presentó la Ponencia:

Planificación de la Familia y Control de la Natalidad. Planteamiento y Soluciones.

Tema que fue apasionadamente discutido; habiendo merecido la aprobación y aliento de ese histórico Congreso, cuya Memoria, aún en prensa, aparecerá en el primer semestre de 1967, formando parte de la Colección de Memorias de Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

La Ponencia despertó tal interés, que fue publicada en diciembre de 1963 en la Revista "APUM", Órgano de la Asociación de Profesores Universitarios de México; en el número 34 de la Revista de Seguridad Social, Órgano del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social y de la Asociación Internacional de Seguridad Social, y en la Revista Técnica del Colegio de Ingenieros Agrónomos de México, A. C., No. 9, correspondiente a diciembre de 1965.

La Sociedad Mexicana de Eugenesia, de tan sólido abolengo científico en el estudio, discusión y adiestramiento de todos los fenómenos de la procreación humana, durante el segundo semestre de 1966, organizó dos Ciclos de Conferencias donde se discutió la Planificación de la Familia y el Control de la Natalidad; habiéndose elaborado un ideario, que norma la política a seguir por tan reverente sociedad científica. Estudios que han sido ampliamente comentados en los valiosos escritos de los eminentes Sres. Lic. Héctor Solís Quiroga y Dr. Alfredo M. Saavedra.

En la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, en un artículo del Universal de marzo 15 de 1966, publicado por el Partido

Revolucionario Institucional, y en la Comisión de la Seguridad Social Campesina han sido otras tantas instituciones respetabilísimas, donde se ha discutido con halagadoras perspectivas la Planificación Familiar.

La Fundación para Estudios de la Población, A. C., constituida el 6 de noviembre de 1965, es ya una institución de proyecciones y perspectivas, cuyos horizontes aún no se pueden imaginar, en cuanto a su acción en pro de la Planificación Familiar, y el Control Voluntario de la Natalidad.

La Asociación Pro-Salud Maternal, A. C., todavía con menos de una década de vida activa, ya ha hecho sentir su fecunda acción en el pueblo de México.

Sus investigaciones científicas y la promoción del conocimiento, sobre todos los fenómenos de la procreación humana, deben merecer el aliento, la atención y respeto de todos: de estudiosos y beneficiarios; de pacientes, y de cónyuges, angustiados por la carencia de vástagos, o por su excesiva proliferación.

La Planificación Familiar, en sus distintos y novedosos enfoques, está determinándose por toda una gama compleja de hipótesis, premisas y supuestos lógicos, de esencia sociológica, económica, médica, psicológica y farmacéutica y hasta geográficas e históricas, que están enriqueciendo portentosamente la Teoría de la Población o la Demografía Formal, que considera la esencia como innata, ligada e inseparable de la forma; tal como ya se empieza a plantearse, en las teorías del crecimiento o desarrollo "a lo económico y lo social", con unidad científica plena como dos fases inmanentes e indivisibles.

Con esas nuevas concepciones científicas, las teorías del historicismo se agigantan, y aglutinan cada vez más el desarrollo unitario del conocimiento científico.

En nuestro tiempo, el crecimiento de la población es tan espectacular, que para designarlo han acuñado como 13 términos nuevos:

- 1.—Explosión demográfica;
- 2.—Gigantismo demográfico;
- 3.—Inflación demográfica;
- 4.—Fenómeno demográfico galopante;
- 5.—Erupción demográfica;
- 6.—Sobrepoblación;

- 7.—Irrupción demográfica;
- 8.—Aumento demográfico físico;
- 9.—Aumento demográfico psicológico.
- 10.—Mutuación demográfica;
- 11.—Expansión demográfica;
- 12.—Multiplicación demográfica; y
- 13.—Revolución demográfica;

La angustia que provoca este fenómeno tiene ámbitos tan vastos y generales, que cada vez hace que se popularice más la frase:

“Cultiva a Venus y tendrás a Marte”.

El crecimiento de la población es tan objetivo y tangible, que por su trascendencia, desde hace cuatro décadas, ha despertado con evidente prioridad el interés, la apasionada y concentrada atención mental de los mejores pensadores del mundo, afiliados a sectores muy heterogéneos, pero de los más activos y dinámicos en el impulso de nuestra lujosa civilización.

Este problema vital está en el primer plano de la atención y se nutre de continuo con las autorizadas opiniones y comentarios, que surgen de los políticos militantes; de los técnicos más capaces, al servicio de los sectores públicos o privados; de dirigentes respetables de opinión pública, singularmente al nivel de los organismos internacionales; de empleadores y líderes obreros, organizados en todos los planos y sectores. Y especialmente, entre los responsables de la Educación, la enseñanza y el adiestramiento, que va desde el más elemental jardín de niños, hasta los escaños más elevados de la Educación y Enseñanza Universitaria y Politécnica.

Todo el mundo pensante se ocupa de los problemas que suscita y suscitará el desbordado crecimiento de la población. Se trata con creciente interés, en pláticas, cátedras, seminarios, academias, congresos y conferencias regionales o nacionales.

Sólo en el lapso de once años, lo que nunca había sucedido se verificaron dos Conferencias Mundiales sobre Población, la primera en Roma en 1954 y la segunda en Budapest en 1965.

La Organización de las Naciones Unidas, con su Comisión de Población, sus organismos especializados, sus Centros de Estudios, Enseñanza y Adiestramiento establecidos en América Latina, África y Asia,

se ha caracterizado en los últimos 22 años, por ser el polo de desarrollo más importante de los estudios y publicaciones demográficas.

El grupo respetabilísimo de demógrafos que militan en las filas de la ONU, tanto por el volumen, como por la calidad de la investigación, el estudio y las publicaciones que hacen, no tiene comparación con ninguna otra institución, ocupada en los estudios de las teorías de la población.

Ahora, ya con reiterada insistencia se afirma que salvo la remota posibilidad de que llegara a perturbarse la paz con una Tercera Guerra Mundial, la inflación demográfica, es el problema número uno, el más importante y trascendente del mundo actual.

Sin tener la pretensión de hacer una demostración definitiva, es obligado hacer cuando menos un esfuerzo, para glosar brevemente el significado de algunos indicadores demográficos del mundo, de América Latina, y de México. Donde la clorofila de esperanzas con que estamos acostumbrados a pintar las realizaciones de nuestra gran Revolución, han impedido contemplar a tiempo, con la debida oportunidad, el grave reto de nuestra afluencia demográfica.

El volumen, la estructura y desarrollo de la población, se miden o cuantifican a través de coeficientes, tasas o parámetros, expresados con frecuencia en porcentajes o tantos por millar, y sirven en esencia para caracterizar a los núcleos demóticos.

Para los fines de esta exposición, por Planificación General debe entenderse —según el Instituto Latinoamericano de Planificación—, un vehículo de auténtica expresión de las necesidades y aspiraciones de transformación y Progreso de América Latina, enriqueciéndola con elementos de la problemática del desarrollo. La capitalización interna, el uso de los recursos y el vasto potencial de desarrollo de los países, la integración económica, y el logro de elevadas metas de bienestar y empleo, como resultado directo y normal del funcionamiento del sistema económico.

Estas nuevas concepciones teóricas surgen y se propagan vertiginosamente impulsadas recio, porque la población del mundo continúa creciendo a velocidad sin precedente, en los treinta siglos de civilización.

La población del Imperio Romano, durante su época de esplendor, año 14, se estimó en 54 millones de habitantes.

Al comenzar la era cristiana, la población del mundo se estimó en 250 millones de habitantes. Y del año 1 al año de 1650 hubieron de pasar 16.5 siglos para que la población casi se doblara, alcanzando al término del período la cifra de 470 millones de habitantes.

Las cifras de Naciones Unidas, sobre el crecimiento mundial de la población ofrecen el desarrollo siguiente:

AÑOS	Total mundial en millones	AÑOS	Total mundial en millones
1650	470	1950	2 510
1750	694	1960	2 995
1800	919	1965	3 300
1850	1 091	1966	3 346
1900	1 550	1975	3 860
1920	1 810	1980	4 330
1930	2 015	1995	6 000
1940	2 249	2000	7 400

¡Reflexiónese sobre lo que significa este pavoroso crecimiento!

I.—Para que la población se duplicara, hubieron de transcurrir desde el año uno hasta el año 1650, dieciséis y medio siglos, habiendo alcanzado la cifra de 470 millones de habitantes;

II.—Se vuelve a doblar la población en el año de 1850, habiendo transcurrido solamente 200 años, escasos dos siglos, y alcanzó la cifra de 1 091 millones de habitantes;

III.—El tercer doblete de la población se verifica en el año de 1930; habiendo necesitado solamente 80 años, o sean, solamente ocho décimos de siglo, alcanzando la cifra de 2 015 millones de habitantes;

IV.—La población se volverá a doblar en el año de 1975, necesitando solamente el corto lapso de 40 años, o sean, cuatro décimos de siglo y probablemente rebasará la cifra de 3 860 millones de habitantes, y

V.—Todo indica que para el año 2000, solamente en 34 años, la población alcanzará una cifra, que se hace oscilar entre 7 400 a 8 000 millones.

En suma, la población mundial, en millones se ha venido duplicando;

1o.—en 16.5 siglos	470
2o.—en 2 „	1 091
3o.—en 0.8 „	2 015
4o.—en 0.4 „	5 860, y
5o.—en 0.35 „	7 400

Hechos que demuestran, que se está en presencia de una verdadera Revolución en la Demografía Mundial, que generará profundas transformaciones sociales, con hondo sentido de justicia social, destinada a cambiar actitudes, hábitos, estilos y modos de vida, que acelerará los procesos de mejor distribución del ingreso; aumentará los derechos colectivos, el intervencionismo estatal, la planificación para el desarrollo, y lo que es muy importante, la planificación familiar, para acrecentar el sentido y la conciencia de la paternidad responsable, donde cada hijo disfrute plenamente del derecho a su formación integral, dentro de los más amplios cánones de cultura, civilización y progreso, que lo impulsen a cumplir su destino supremo.

Durante los 30 siglos de crecimiento demográfico, que se comentan, las tasas de crecimiento anual, presentan oscilaciones asombrosas: va desde .01% hasta antes de 1650, a más de 1.7% en la época actual.

Las tasas porcentuales medias de crecimiento anual de la población, según datos de la ONU para el período de 1650 a 1965 son:

1650-1700	.04%	1900-1950	.09%
1750-1800	.05	1950-1960	1.50
1800-1850	.03	1965	2.00
1850-1900	.07	1966	1.70

Los más autorizados demógrafos afirman, que las tasas de natalidad y fecundidad del futuro, no serán meras repeticiones del pasado, porque las condiciones están cambiando, y las hará cambiar todavía más la Revolución Demográfica.

La mortalidad y la fecundidad, dependerán del desarrollo económico, social, político, cultural y de la planificación que se desarrolle, así como de la ciencia y de la tecnología.

Hasta hoy, las proyecciones demográficas de la última década, han fallado hasta en sus hipótesis altas. Todos los supuestos han resultado chicos, frente al desbordamiento demográfico.

Hecho que demuestra que la Demografía está aún atrasada, porque no dispone de los elementos científicos básicos o esenciales, para hacer previsiones o predicciones aceptables.

POBLACION DE AMERICA LATINA

La Población de América Latina, en millones de habitantes, se ha estimado en las cifras siguientes:

1650	—	7	1950	—	162
1750	—	10	1960	—	205
1800	—	23	1965	—	248
1850	—	33	1966	—	252
1900	—	63	1970	—	269
1920	—	92	1975	—	309
1930	—	110	1980	—	378
1940	—	132	2000	—	756

A mediados de 1966, América Latina tenía la más elevada tasa de crecimiento medio anual de la población con 2.7%, Africa 2.3%, Oceanía 2.2%, Asia 1.8%, Norteamérica 2.2%, Europa 0.9%. La tasa media mundial es de 1.7%.

Es indudable, que en los países en desarrollo con tasas de crecimiento superiores al 3% anual, constituyen en la mayoría de los casos, frenos que impiden que el desarrollo económico social cobre mayores impulsos.

Según datos de la CEPAL, durante el decenio 1950-1960 la población de América Latina pasó de 155.6 a 205 millones, con un aumento de 31.7%, crecimiento superior al registrado en Asia, Africa y Oceanía. En las dos décadas inmediatas anteriores, América Latina sola había crecido 25.3% (en 1940-1950), y 21% (en 1930-1940). Este crecimiento desbordado obedece a bajas considerables en las tasas de mortalidad, frente a tasas elevadas de natalidad y de fecundidad. La migración internacional, carece de importancia en este movimiento de la población.

En toda América Latina durante el decenio 1950-1960, la población urbana creció de 61 a 95 millones, o sea, el 56%, mientras que la población rural pasó de 95 a 111 millones, o sea, un crecimiento de 17%. Este recio crecimiento de la población urbana obedece a la migración del campo hacia las ciudades, durante la década 1950-1960 se estimó

la migración del campo a la ciudad en 14 millones, o sea, 1.4% anual media para América Latina.

Todos estamos acostumbrados a prestarle más atención a la población urbana, que a la población total, o a la rural; pero hay zonas urbanas de tugurios, favelas, callampas, barrios, villas miserias y ranchos, donde la mortalidad general e infantil es más elevada que en las zonas rurales, debido a la insalubridad, el hacinamiento y la promiscuidad.

El factor de natalidad, es más alto en los países del tercer mundo, o sea, donde hay estancamiento, como en Africa; baja en los países en desarrollo y desciende más en países desarrollados.

Cifras que pueden apreciarse fácilmente en función de las estimaciones hechas a 135 países a mediados de 1966, por PIFC:

Nacimientos por cada 1 000 habitantes:

Media Mundial	34
América Latina	46 a 48
Africa	47
Asia	39
Norteamérica	32
Oceanía	27
Europa	19

Las tasas de mortalidad, tienen también un comportamiento parecido a la natalidad, pues no obstante que en todo el mundo, han bajado singularmente en el último cuarto de siglo; siempre son más elevadas en los países del tercer mundo Africano y luego en los países en desarrollo, para ser más bajas, llegándose a su mínima expresión, en los países desarrollados.

La mortalidad por cada mil habitantes es:

Media Mundial	16
Africa	23
Asia	20
Latinoamérica	20
Oceanía	10
Europa	10
Norteamérica	9

Dentro de la mortalidad general, la que tiene mayor peso es la mortalidad infantil, que considera a todos los nacidos que mueren antes de cumplir un año de edad.

Es indudable que la principal causa del crecimiento de la población se debe a las elevadas tasas de natalidad y singularmente a las tasas descendentes de mortalidad.

Y es evidente que en América Latina, la "Revolución Médica" le ha ganado la carrera a la Revolución Económica y Social. Las proyecciones demográficas de América Latina, respecto a la población por Continentes en los próximos 34 años en millones, es como sigue:

	1966	1980	2000
Asia	1 864	2 461	4 401
Europa	448	479	571
Africa	314	449	860
Latinoamérica	252	378	756
URSS	234	278	402
América del Norte	217	262	388
Oceanía	18	23	33
Mundial	3 346	4 330	7 410

Para el año de 1966, la población mundial se estimó en 3 346 millones, distribuidas por Continente, y con tasas en los porcentajes siguientes:

	100.00	Crecimiento medio
Asia	57.3	1.8
Europa	19.8	0.9
Africa	9.1	2.3
América Latina	7.1	2.8
Resto de América	6.7	1.6

Dentro de este esquema numérico, la población del mundo se doblará en 34 años, y por Continentes, este doblete se presentará en los años que marca el cuadro siguiente:

Continentes	Años
Europa	78
Asia	39
Oceanía	32
Norteamérica	32
Africa	31
América Latina	26

Frente a esta situación que inquieta y angustia a todos los estudiosos del mundo, como problema de primer orden, la política a seguir es insoslayable.

La Planificación de la Familia, como una nueva dimensión a los cambios estructurales clásicos de la sociedad, debe ser sincrónica o simultánea a las reformas fiscales, agrarias, educativas, de ocupación plena, sanitarias, asistenciales, de Seguridad Social Campesina y urbana. Tal como lo proclama la Carta de Punta del Este de 17 de agosto de 1961. Y de no hacerlo así, resultará una quimera.

Por haberse discutido desde hace mucho tiempo, las principales reformas ya cuentan con recias corrientes de opinión que las impulsan, se incorporan a los planes generales y se procesa su desarrollo; pero la Planificación Familiar es nueva; de significación universal, no lleva más de una década, y necesita con urgencia madurar su pensamiento, institucionalizarse para hacer su pensamiento, obra y acción continua de desarrollo y hacer frente al crecimiento desbordado de la población, que significa, con suficiencia disponer de escuela, alimentos, fuentes de trabajo, transportes, urbanización completa, viviendas, obras sanitarias, hospitales, asistencia y Seguridad Social; redoblada productividad agrícola e industrialización, con fuertes y renovadas inyecciones de capital en todos los órdenes.

Dentro de esta compleja gama de factores, que constituyen el reto más difícil a la civilización actual, sólo las bellas fábulas de la cibernética, y el uso pacífico de la energía nuclear apenas avizoran la mejor de las esperanzas, para que el hombre haga frente al difícil problema de la presión demográfica. Mientras tanto la planificación familiar, es medida actual, accesible e impostergable: Sólo se pretende que las clases populares, hagan lo mismo que las élites, donde con conocimientos y recursos suficientes, sí hacen Planificación Familiar de continuo.

COMO CRECE LA POBLACION DE MEXICO

I.—De 1521 a 1824, la población bajó de 9 000 000 a 6 800 000, es decir, 2 200 000, lo que significa una pérdida de 28% respecto a 1521, sin contar el crecimiento durante 303 años;

II.—En 1824 México tenía 6 800 000 de habitantes y necesitó 73 años para doblar su población en 1897 en que alcanzó la cifra de 13 013 693 habitantes;

III.—Desde 1897 hubieron de transcurrir 54 años para que la población se doblara y alcanzara en 1951 la cifra de 26 543 765 personas;

IV.—Al ritmo actual de crecimiento anual de la población de 3.6% solamente se necesitarán menos de 20 años para que se doble la población, y para 1970, que está sólo a 4 años de distancia, México tendrá 53 086 530 de habitantes;

V.—Tesis que no está fuera de la realidad, puesto que de 1945 a 1966 hemos pasado de 22 233 243 habitantes a poco más de 44 millones; es decir, la población se ha doblado en sólo 21 años, y

VI.—Al ritmo actual de crecimiento, con tasa de 3.6% al año, solamente se necesitarán 17 años para que se vuelva a doblar la población de México.

La tasa media de crecimiento anual de la población mexicana, durante los últimos cinco lustros ha sido cada vez mayor. Durante la década 1940-1950, la población creció al ritmo anual de 2.7%; de 1950 a 1960 aumentó en tasa a 3.1%; de 1960 a 1970 no crecerá menos de 3.6%, y sólo para la década de 1970 a 1980, se supone con bastante optimismo que se estabilizará o empezará a bajar muy lentamente, debido principalmente a las tasas de fecundidad diferencial entre el campo y la ciudad. Es decir, en la medida en que la población se urbanice, hará bajar sus tasas de natalidad. Se ha demostrado que la población de las ciudades se casan a edades mayores que la población rural, reduciéndose así la edad activa de procreación, y hasta la fecundidad urbana, que es más baja en las ciudades que en el campo. Razón principal que obliga a enfocar la acción "Pro Salud Maternal" esencialmente hacia las comunidades rurales más pobres, donde la presión demográfica es mayor; las tasas de fecundidad y natalidad son más elevadas, y las necesidades extremas de los pueblos, presionan recio para todo lo que sea enseñanza

y adiestramiento, encauzado hacia el desarrollo económico, social, político y cultural. Coadyuvando en un plan superior en el establecimiento y promoción de la Seguridad Social Campesina, que tiende a promover, impulsar y administrar directamente la productividad para el desarrollo, complementando la acción de Gobierno de las Secretarías de Estado, que por Ley secularmente sólo controlan y fiscalizan esas funciones.

Hasta mediados de 1966, la tasa de natalidad en México era de 45.3 por mil habitantes, cuando la tasa media del mundo fue de 34 0/00, y la norteamericana de 23 0/00.

En América Latina, sólo superan a México en tasas de natalidad, Venezuela, Ecuador, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Colombia y Costa Rica. Hecho que pone de manifiesto que el pueblo mexicano se está reproduciendo con tasa de natalidad que supera a las de China, la India y la de Africa.

En México, el número de niños por mujer, es mayor en el campo, que en la ciudad.

La mortalidad, que ha registrado a gran velocidad tasas decrecientes durante los últimos 25 años, es factor recio y decisivo del aumento mundial de población.

En México, como en los países en proceso de desarrollo, su tasa de mortalidad aún sigue siendo elevada. A mediados de 1966 tenía una tasa nacional media de 9.5 0/00, y en América Latina solamente tenían tasas inferiores.

Cuba	9.13 0/00	Argentina	8.3 0/00
Panamá	9.12	Uruguay	7.9
Costa Rica	8.8	Jamaica	7.9

La Revolución Médica, que le ha ganado la carrera a la Revolución Económica y Social, en sus características esenciales significa: descubrimiento de sulfas, antibióticos, cortisonas, progesteronas, gigantescos avances en cirugía, portentosos insecticidas, organización mundial de la salud, y con el saneamiento ambiental campañas encaminadas a exterminar las principales enfermedades endémicas.

No obstante, se ha demostrado que la tasa de mortalidad infantil en las clases pobres sigue siendo el doble, que la registrada en las clases

sociales acomodadas, y que las tasas de mortalidad por aborto son el doble, que las tasas por parto normal.

En general, se ha demostrado que la mortalidad infantil es mayor en el medio urbano que en el rural, no obstante que la natalidad se presenta a la inversa, es decir, es mayor en el medio rural que en el urbano.

La composición de la población mexicana, tiene modos y modalidades, que presionan, en muy diferentes formas, los procesos de desarrollo.

La población urbana crece a más del doble de su desarrollo natural, por la recia migración de la provincia, hacia los centros urbanos, en pos de mejores oportunidades de trabajo y de bienestar. Este Crecimiento de poco más del 2% al año, desborda los planes de urbanización, en cuanto a instalaciones de viviendas, transportes, servicios sanitarios, educativos, de recreación, asistenciales, y lo que es más grave la migración está más arriba de las oportunidades de trabajo, que se estiman en más de 500 000 plazas anuales de nuevos empleos, exclusivamente para las nuevas generaciones, que alcanzan la edad de trabajar.

Se estima que para dar ocupación a un campesino se requieren inversiones per cápita de \$ 20 a \$ 30 mil; para cada trabajador industrial de \$ 120 a \$ 200 mil pesos.

Cada vez aumenta la migración del campo a la ciudad, compuesta principalmente de jóvenes solteros, que emigran en busca de mejores situaciones.

La población rural, según el último Censo Nacional de Población, alcanza la tasa de 49.3%, y la urbana el 50.7%, siendo la población total de 34 923 129 personas.

No obstante, los volúmenes crecientes de la producción agropecuaria, debido a la Revolución Agrícola, la población rural continuará disminuyendo y cada vez la producción agrícola tendrá menos significación en su participación en el Producto Nacional Bruto.

Progreso agropecuario significa, mayor productividad por unidad de superficie, de capital y de trabajador agrícola; pero cada vez mayor liberación de mano de obra, rural, ya bastante ociosa, pues se supone que la desocupación y subocupación en el campo, oscila entre el 30% y 40% de la fuerza de trabajo rural.

Por su composición, la población mexicana es de baja productividad y alto consumo; poco más del 48% de la población tiene menos de quince años, y no trabaja, mientras que en países desarrollados esa proporción oscila entre 20% y 25%.

En México, por cada 100 personas de 15 a 64 años de edad, hay 76 personas que tiene de 1 a 14 años, que no trabajan, y absorben como el 26.4% del consumo general, generando un déficit de 21.7%, porque se supone que participan apenas con el 5.2% de la producción. En suma, el 32% que es la población económicamente activa, trabaja para mantener al otro 68%. Se estima que cada trabajador agrícola apenas produce para mantener como a seis personas, mientras que en otros países producen para mantener a 18, 24 y 30 personas.

La familia mexicana es numerosa, como en todos los países en desarrollo tienen un promedio de 4.9 miembros, mientras que en los Estados Unidos sólo tiene 2.5 miembros. Hecho que aumenta el consumo y limita el incremento del ingreso per cápita y el ahorro o la formación de capital; es insoslayable la Planificación Familiar, a la par de las nuevas reformas señaladas.

Durante los últimos 7 lustros, se han triplicado los salarios reales; pero en 1965, todavía teníamos el 38% de población analfabeta; un 37% de niños en edad escolar, sin escuela; el 38% de la población no usaba zapatos, ni huaraches; el 24% no comían huevos, carne, ni tomaban leche, y había como 4.4 millones de población indígena, como el 10% de la población total que hablaban dialectos y vivían en un régimen de economía consuntiva; marginados de la vida nacional, por su cultura, civilización y, en general, por sus modos y estilos de vida, que constituyen, con evidencia, un reto al esfuerzo nacional, pero al mismo tiempo siguen siendo la mejor esperanza de México para su plena integración demográfica y de nación poderosa y respetable.

En 1965, México tenía el 32% de población económicamente activa, mientras que 11 países latinoamericanos, tenían una proporción mayor, que oscilaba entre la tasa de 33% del Paraguay, hasta el 50% en Colombia.

Por su ocupación,, la población económicamene activa de México, que ascendió en 1961 a 11 711 122 de personas, o sea, el 32.4% del total, se distribuía en porcentajes como sigue:

§ Agricultura	54
Servicios	13

Manufacturas	12
Comercio	9
Otras ocupaciones	7
Transportes	3
Construcciones	1
Minería	1

Por estas características, México resulta un país predominantemente agrícola, con vertiginosa velocidad a su integración y Proyección Industrial.

En 1965, el Producto Nacional Bruto, en función de las ocupaciones, tuvo en porcentaje las siguientes fuentes de generación:

Comercio	25.8%
Manufacturas	24.8
Agricultura	17.4
Servicios	8.1
Minería	5.1
Transportes	4.3
Construcciones	3.8
Propiedad de Edificios	3.0
Administración	2.8
Bancos y Seguros	2.0
Electricidad y Gas	1.4

Estas cifras son esenciales para las proyecciones demográficas ocupacionales de la población activa e inactiva, pero se ha visto que por sus dimensiones, no están capacitadas para absorber toda la fuerza de trabajo, generándose una recia y grave presión demográfica, donde el aumento de la población rebasa con mucho a las obras básicas de infraestructura e instalaciones, para garantizar la ocupación plena.

Para el año de 1966, la esperanza media de vida del mexicano había alcanzado la cifra de 65 años de edad, frente a 34 años que registraba en 1940.

En sólo 25 años, se dobló la esperanza de vida, hecho sin precedente en toda la historia del país. México tiene las más elevadas tasas de esperanza de vida en América Latina, sólo superadas por Uruguay y Costa Rica, con un parámetro de 70 años en la esperanza de vida. Hecho que agravará todavía la situación con una tasa cada vez mayor de ancianos improductivos, con altos consumos de bienes, para la atención

de sus padecimientos degenerativos. El 48% de la población tiene menos de 15 años, y otro 5% más de 65 años. Es decir, el 53% de la población nacional es improductiva.

Al glosar algunas cifras relativas a la Salud Pública del Mexicano de 1965 se obtienen conclusiones de interés. El mexicano consume en promedio 2 725 calorías diarias, y le superan: el argentino con 3 360, el brasileño con 2 818, y el uruguayo con 3 030. México en este renglón siente ya la presión demográfica y necesita redobladados esfuerzos para mejorar la cantidad y calidad de su alimentación.

En proteínas, el mexicano consume 72 gramos por día, y solamente le superan en América Latina el uruguayo con 95 gramos, el argentino con 84 y el chileno con 77 gramos.

En cuanto a médicos por habitantes, en 1965, México tenía un promedio de 1 800 personas por médico. Superándole siete países de la América Latina, con una proporción menor de habitantes por médico.

México gastó en 1965 el 5.1% de su presupuesto en Salud Pública, superándole 13 países con cantidades mayores cuyo límite máximo lo pone Panamá con un 13%.

No obstante, en el ambiente urbano y rural, México tiene todavía enormes áreas demográficas, sin servicios médicos.

En el saneamiento ambiental, que se hace con introducción de agua potable y alcantarillado, México tiene el primer lugar, por haber dotado con agua entubada al 90% de su población urbana, y al 50% de la población rural.

La población estudiantil de México, llega apenas el 16% de la población total, mientras Costa Rica y Panamá tienen un máximo de 20%. México gasta anualmente el 25% de su presupuesto en Educación y sólo le superan en América Latina, Costa Rica con 29% y Bolivia con 26%.

México necesita aumentar dos o tres veces más sus esfuerzos, sólo para satisfacer sus necesidades actuales. Aquí la presión demográfica también es real, positiva y evidente.

La inversión en América Latina, en relación porcentual con el Producto Nacional Bruto en 1961-1964) fue para 13 países de 18%, donde México sólo invirtió el 14.5%, superándole 7 países con cantidades ma-

yores y fijando el límite máximo Perú con el 22.7%. Esta inversión resultó insuficiente, para crear anualmente más de 500 000 empleos que se necesitan; acabar con la desocupación y subocupación rural, y generar una tasa de crecimiento económico, cuando menos de 7% anual. La presión demográfica es eviente y se observa con todos los sectores de productividad nacional.

Para captar mejor perfil colectivo contemporáneo, para comprender sus profundas motivaciones, tengamos presente, asimismo, el vertiginoso incremento de la población. Las conquistas populares deben proteger ahora a casi cuatro veces más mexicanos que los representados en el Constituyente de 1917, y en otro medio siglo habrá cuatro veces más compatriotas que ahora.

Aunque el progreso obtenido es considerable, la disminución de la mortalidad y el aumento en el promedio de vida, han traído paradójicamente, la formación de nuevos sectores necesitados. La angustia de sus limitaciones se plantea como una creciente demanda ante nuestra conciencia y es un reto permanente a la eficiencia de los sistemas productivos y administrativos.

La procreación humana en México demanda estudio, recio análisis de nuestra dramática realidad, y poner en práctica toda una moderna política demográfica, que abra amplios horizontes a la enseñanza y adiestramiento de todos los fenómenos de la multiplicación demográfica; elevar cuando menos, hasta los 24 años la edad mínima para contraer matrimonio, cegar los factores que accionan los divorcios, y la pavorosa tasa de abortos que va de 30% a 35% de los nacimientos, con más de 500 000 seres que mueren sin ver el sol de México.

La prostitución, la delincuencia infantil, y la mendicidad profesional, como fenómeno lacerante de sobrepoblación, demanda acciones precisas, concretas, continuas y sin demoras.

Tanto los progresos realizados en la agricultura, como el crecimiento de la industrialización, están demostrando a las claras que aún son insuficientes para absorber plenamente, no sólo la fuerza de trabajo ociosa, sino los 500 000 mexicanos que anualmente deben incorporarse a la productividad.

La recia migración de la población rural hacia los centros urbanos, sin amplia preparación para ser absorbidos en la comunidad urbana,

se apretujan en las ciudades, multiplican los tugurios y los consumos de las personas que trabajan, o en su defecto, se dedican a ocupaciones muy diversas de muy baja dignidad y productividad: servidumbre, aprendices de artesanos, vendedores ambulantes, billeteros, boleros, jarineros, componedores de caños, limpiadores de vidrios y parvadas de niños necesitados, que pretenden ensayarse en actividades productivas, con el cuidado de coches.

CONCLUSIONES

Y como conclusiones únicas a esta exposición sobre la explosión demográfica, cabe comentar las ideas, que ya hizo suyas el XVI Congreso de Sociología, la Sociedad Mexicana de Eugenesia y aceptó en principio la Asociación Mexicana para Estudios de la Población.

Promover reformas, con la amplitud, profundidad y dimensiones adecuadas a los Códigos Penales, Civiles, Leyes Sanitarias, de educación y enseñanza, para conseguir superar la estructura de la sociedad, mediante los objetivos humanos, éticos y morales siguientes:

1.—Abatir las tasas de aborto provocado y de divorcios, que ciegan vidas humanas y generan prostitución, abandono de menores y delincuencia infantil;

2.—Institucionalizar la filosofía de Planificación de la Familia y Control de la Natalidad mediante un sistema de educación, enseñanza y adiestramiento adecuados;

3.—Que todos los organismos, oficiales o privados, que impartan servicios médicos, asistenciales o de prestaciones sociales, promuevan la educación y enseñanza científica de los principios que rigen los fenómenos sociales y biológicos de la procreación humana;

4.—Divulgar la enseñanza científica de la medicina preventiva de la fecundación para consolidar el principio de la paternidad y maternidad consciente, promoviendo la posibilidad de formalizar en todos los estratos sociales la libre responsabilidad procreacional, generadora de hijos queridos, amados y atendidos en toda su formación;

5.—La procreación autovoluntaria, debe constituir un derecho humano universal de la mujer, para disponer de su propio cuerpo; donde

inmanente esté la educación científica y técnica sobre la concepción y anticoncepción, cuidando de la armonía conyugal, el bienestar general basado en premisas Médicas, Demográficas, Eugenésicas, Económicas, Sociales y de Seguridad Social, que propicien la productividad, la salud y la elevación de los niveles de vida;

6.—Eleva, cuando menos hasta los 24 años la edad mínima, para contraer matrimonio; y

7.—Acelera al máximo los procesos de desarrollo económico y social, para conseguir la ocupación plena, los más elevados niveles de vida e índices de bienestar, que consoliden y superen el régimen Político de la Revolución Mexicana.